

Prisión de Mujeres de Occidente

Maritza Lugo Fernández

Yo acuso, desde este lugar tan horrible, ante todas las organizaciones internacionales, defensoras de los derechos humanos; ante las organizaciones defensoras de la democracia, la justicia y la paz; ante las organizaciones religiosas que promueven la libertad, ante los hombres y ante el mundo entero.

Yo acuso al Gobierno dictatorial implantado en Cuba y a su brazo represivo, la Seguridad del Estado, por las injusticias y abusos que cometen contra el pueblo cubano, la población penal y, muy en especial, contra los presos políticos y de conciencia. Yo acuso a los cobardes y miserables que, haciendo uso de la fuerza, comenten todo tipo de violaciones contra los derechos humanos, sin que nada los detenga cuando se trata de defender una falsa revolución construida y mantenida sobre una base de mentiras y de infamias.

Yo acuso desde mi cuerpo de mujer indefensa, enferma de salud, con mis hijas, pobrecitas, sin su madre y armadas mis débiles manos con el rosario de mi fe creyente. Acuso que todos los días tienen a algún país o a alguna persona a quien acusar públicamente sólo por darle al pueblo la falsa imagen de que a ellos no hay que acusarlos, por lo que nosotros, los reprimidos, exigimos que los criminales sean sancionados por las tantas víctimas que han padecido y padecen en esta patria nuestra.

Basta ya de que sigan deteniendo a personas inocentes siempre que se les antoje por el único delito de no estar de acuerdo con el sistema castrista. Basta ya de que sean llevadas a calabozos bajo condiciones inhumanas donde son torturadas física y psíquicamente, sobre todo, no sólo ellas sino también sus familiares, después que las mantienen en los calabozos por el tiempo que les convenga, las envían a la prisión a convivir con presos de alta peligrosidad corriendo todo tipo de riesgos. En prisión las mantienen por varios meses, si no son condenadas por sus propios tribunales, aunque de esta forma siempre cumplimos injusta condena por el tiempo que permanecemos presos sin ser enjuiciados, mientras que a otras personas las enjuician y condenan siempre sin justicia y a su conveniencia.

Basta ya de negar el Gobierno dictatorial de que él no tortura y de negar el acceso internacional a las prisiones con el abierto pretexto de no permitir intromisiones internas a su soberanía o de permitir, no sólo de acuerdo a su horrenda conveniencia y a trucos que eviten o entorpezcan ser inspeccionados bajo reglas internacionales.

Yo acuso de que los presos políticos somos tratados totalmente diferente a los demás reclusos, con mayor rigor represivo, aunque la conducta de algunos presos comunes sea indeseable. A los presos políticos contrarrevolucionarios, como ellos nos llaman, nos mantienen estrechamente vigilados por guardias y presos comunes que preparan para esto. Somos más requisados y son más exigentes con sus mal llamados reglamentos. Las galeras están prácticamente inhabitables por las filtraciones de aguas podridas que caen de los pisos superiores. Los lavaderos se hayan tupidos y las presas tienen que lavar en el suelo. No dan instrumentos ni detergentes para limpiar, teniendo las presas que solucionar sus problemas con sus propios medios, en ocasiones con alguna pieza de vestir. No por eso dejan de exigir y, a diario, pasan inspección para comprobar la limpieza. Si no están de acuerdo imponen un reporte lo cual conlleva la posibilidad de que el preso reciba un castigo por ello. La atención médica es pésima y casi nunca hay medicamentos, mientras el Gobierno comunista se da el lujo de enviar médicos y medicamentos a otros países. No por que sean buenos los gobernantes cubanos y sí por pura propaganda, aprovechando las desgracias que puedan perjudicar a otros pueblos para venderles su propaganda con el discurso de desinterés y solidaridad.

Basta ya de presentar exteriores de prisiones cuidadas y elegantes como fachada, cuando los seres humanos presos son degradados a extrema penuria.

Yo acuso que la alimentación en las prisiones es pésima. Casi todos los días dan arroz con picadillo de soya o macarrones, siempre mal elaborados y en pequeñas cantidades. El Gobierno dictatorial se justifica con lo que llama bloqueo, pero lo que hace es inhumano. Se negó a enviar transporte para recoger los mangos que se le ofrecían en la finca Baraguá, en el municipio San Miguel del Padrón, donados gratuitamente en cantidad generosa para los presos que se encuentran reclusos en la prisión llamada Combinado del Este. Lo que hicieron fue montar un diabólico operativo para robarle la finca a mi familia por la fuerza, sin ni siquiera contar con la propia ley de ellos ya que ni ésta los legitima para esto, sólo porque les molesta que sea la sede de nuestro Partido 30 de Noviembre que es opositor público y que no reconoce oficialmente al mal llamado gobierno revolucionario.

Los familiares se ven extenuados trayendo jabas con alimentos para mal suplir las carencias que afectan al preso y a veces regresan con ellas porque les cambian las visitas sin notificarles, porque no se toman el trabajo de controlar estos cambios a pesar de las abundantes computadoras que poseen para chequear la población civil. Por eso no quieren inspecciones internacionales para que no se conozcan estos asuntos internos.

¿Cómo salen estos inocentes presos políticos de prisión? Yo acuso que en su mayoría salen enfermos físicamente. Y así la historia se repite porque somos muchos a los que nos han llevado a prisión en muchas ocasiones. Por eso el Gobierno de Castro nos reprime con la Ley 88, para prohibir y penalizar que estén reunidas dos personas o más resistiendo con sus opiniones al Gobierno de Castro, revolucionario.

Yo acuso al régimen castrista por las familias cubanas separadas en muchos países del mundo que, por causas políticas y por la política económica fracasada del Gobierno, desesperadas huyen de Cuba. El Gobierno mal llamado revolucionario lo justifica con el pretexto del «bloqueo y la política injerencista norteamericana», pero el pueblo cubano quiere marcharse de su patria agobiada por la infamia y la tiranía, haciéndolo incluso en trenes de aterrizaje de aeronaves con destino a otros países como Gran Bretaña y España. O haciéndose 11 mil personas en una embajada como la del Perú. Recordemos la historia porque está vigente con dolor y sangre, aunque el régimen la niegue con diseñado aparato de propaganda.

Yo acuso al mal llamado Gobierno revolucionario por la ignorancia política y democrática que sufre este pueblo, donde la cultura y educación de masas que tanto propagan, con ellas engañan a incautos en el mundo. Se ve el precio de hacer del cubano un simulador para subsistir, de un hipócrita en su proyección pública o para fabricar el estado de opinión dirigido por el Estado, al puro estilo nazi que se copió de la Rusia bolchevique.

A los destinatarios de estas líneas que se reunirán próximamente en Ginebra, Suiza, en la Comisión de Derechos Humanos sobre el tema de Cuba, se les exhorta a considerar el caso del pueblo cubano maltratado por el gobierno aunque sé que a ninguna delegación, incluso en una comisión formada por miembros que defienden a Castro, se les va permitir que me vengan a ver para oír y constatar crudamente esta verdad. Creo que si hay justicia en el mundo, este Gobierno debe ser sancionado por ésta y por las muchísimas violaciones que constantemente comete burlándose del mundo entero.